Antología de Rosario_Bersabe



Presentado por



Dedicatoria

A familiares y amigos



Agradecimiento

A toda aquella persona que de una forma u otra tienen o han tenido que ver con mi poesía



Sobre el autor

Nacida en Écija (Sevilla). Estudió Filología Hispánica en I UNED.



índice

\sim			. ,	
Ga	rr	'n	tı	n
Οu		v	u	

OTOÑO

LA NOCHE Y EL DÍA

CIELO

PIEDRA Y MÁRMOL

LOS ADMIRADORES DE LA RANA LOLA

A RAYAS TIENE UN PIJAMA

NO ME RETES (Soleares)

ALUMBRAMIENTO

ESTE DAÑO

ORÍGENES

ENTRE SÁBANAS DE SEDA

CINTA DE COLORES

El árbol frondoso

TERCO GRITO

NI UNA LÁGRIMA

Dios está en todas partes

VOLVER A CAMINAR

Tronco y savia

El grito de la ira

SI ME PIENSAS, AMOR

Cristal de Bohemia

Vida, Madre, tierra (De "El dolor del poeta")

LAS HUELLAS DEL LLANTO

Tu piel

El Bufón

Rasguño en el alma

Este daño

La cuna vacía

Romance de silencio

El sorbo de la tuera

¿Qué veo desde mi balcón?

Abandono

Desnúdame con tus ojos

Si me piensas, amor

No todo es lo que parece

Rompió la madrugada

No tires piedras al río

El flechazo

El Ángel

El dolor del poeta

El Giraldillo

Hortelana de tu huerto

Astigi Civitas Solis (Sevillanas)

Soneto a tus manos

¿Qué haré con este miedo?

Ocho provincias de flores

La fragua y el cante jondo

Sssssshhhhh
Fantasías
Ambrosía
Fingir
Contrapunto (hablando de cocina)
Mis nietos
Volcán
Fue en París
La manzanilla es mi vino (Pie forzado)
La poesía
La soleá
Tengo en el alma una hería (Fandangos)
Desde la a, a la z
Desde la a, a la z Envíame, Señor, la desmemoria
Envíame, Señor, la desmemoria
Envíame, Señor, la desmemoria El verso
Envíame, Señor, la desmemoria El verso Este amor
Envíame, Señor, la desmemoria El verso Este amor Tu cabello
Envíame, Señor, la desmemoria El verso Este amor Tu cabello Delirio
Envíame, Señor, la desmemoria El verso Este amor Tu cabello Delirio Se subleva el mar
Envíame, Señor, la desmemoria El verso Este amor Tu cabello Delirio Se subleva el mar Me perdono
Envíame, Señor, la desmemoria El verso Este amor Tu cabello Delirio Se subleva el mar Me perdono Sin recuerdos

Lluvia, yo te imploro

Como una fiera
La bailarina
No tires piedras al río
El premio
Tú, mujer
Qué duro es caminar
Mis silencios
Mi mejor asignatura
El llanto de la petenera
La muerte es una diadema
TRISTE NAVIDAD
Con el pincel de los sueños
El amor que por ti siento
La impasible cornada de la muerte
Nana para la niña ausente
Ablación
Río Genil
Ando buscando un poeta (Pie forzado)
No permitas
¿Cuándo llegará el invierno?
Hermana
No fueron para mí
En la palma de la mano
Pensando en él me despierto
NO RENIEGUES

Indecisión
La noche y el día
Mamá
Shaiel
A un jaramago
¿Qué voy a estrenar hoy?
Tu ofrenda
Siglo de Oro
GIRALDA
Rayos de luz
La niña que llevo dentro
Visita inesperada
El amor es niño ciego
Mi musa (Mi hija)
Mi último equipaje
Soñando una cometa
Dolor de clavo en tus ojos (A mi madre)
SSSSHHHHH, SILENCIO
Qué trabajo me cuesta
Niara, felicidades
Rencor
Como una fiera (De Empatía)
Mi casa de paja
Andalucía
No tires piedras al río

DE-LIRAS Colores Te di una rosa El ídolo Romance de silencio Me dijo que me quería Talía Cabello de seda Poema en tus labios No entres aún en mi cocina Oscura tienes el alma Qué tarde me abrazaste Cruza Astigi La soledad del poeta Federico La muerte del ruiseñor La mentira Abandono Oda al poeta No fueron para mí Tu abandono Pájaro cantor Miel y cicuta Siempre estará en tus sueños

Un altar en mi corazón



Alúmbrame la noche

La impasible cornada de la muerte (A Isa in memoriam)

No necesito laureles

Musa rebelde

La agonía del violinista

Cuando salí de mi casa

Sal y escarcha

La noche y el día



Garrotín

(Garrotín) Dedicado a Pamela Bm Tran tran treiro treiro treiro treirorá.* Leiro leiro leiro leiro lá.

Tienes mi niño los ojos del color de la aceituna y tus labios de amapolas tan dulces como el azúcar.

Salgo a la puerta a esperarte cuando te veo venir y si no besas mi boca yo me quisiera morir.

Estribillo
Al garrotín al garrotán
de la vera, de la vera de San Juan. *

Con una cinta de seda yo te regalé un sombrero y en ella puse mis labios con sabor del caramelo.

El ala de tu sombrero tiene los filos moraos y cuando beso tu cara tú te pones colorao.
Al estribillo
Me dices que no te quiero porque nunca te lo digo pero si no te quisiera no serías mi Mario.



El día que yo me muera no te pongas a llorar la pena tírala a un pozo y las lágrimas al mar.

Al estribillo.

Que te quieres tú poné* qué te quieres tú apostá* que cuando besas mi boca no me pongo colorá.

Al estribillo.

*Del canto popula



OTOÑO

Tengo mi corazón como el otoño como un arbusto en un jardín sombrío que sólo con el soplo de la brisa malgasta su fragancia y su albedrío.

Llevo melancolía entre los labios que me reclama como un desafío pintar los vientos de la primavera entre los juncos y álamos del río.

Soy como un remolino de pasiones que en sus entrañas nota el calor frío de este ficticio viento que me arrastra a la vorágine del extravío.

Tañidos de campanas en mi pecho me llegan como un triste desvarío que a borbotones entran por mi sangre y sin control sollozo, peno... y río. R. Bersabé



LA NOCHE Y EL DÍA

La noche se llena de pájaros negros con graznidos de acero, y me desgarro en mil pedazos, en mil trozos de vidrios mis ojos, en llamadas de angustia y llanto mi boca.

Imploro a Morfeo y a los Dioses del Olimpo pero nadie, nadie escucha mis ruegos. Las pesadillas torturan mi descanso, y escribo y escribo y escribo...

Y entonces miro en mi interior
y las dudas me asaltan sin piedad.
¿He vivido en el templo de los justos,
o por el contrario repartí injusticias por doquier?

En mi lóbrego desvelo pienso en ti, en mí, en vosotros, en nosotros, en la herencia que os dejo.

Un racimo de versos engarzados con abrojos y oropel, unas gotas de mi sangre, un desgarro de mi corazón, un recuerdo lejano de quién soy y quién fui, mil razones sin razones, y lo más importante... el libre albedrío.

Se diluyen las sombras y un rayo de sol hiere los cristales de mi ventana. El arcoíris se revela en todo su esplendor, y un mirlo blanco entonando la melodía de los justos surca el infinito, y vuela y vuela y vuela...



CIELO

Este cielo de nubes encendidas, de borrasca que arroja en los sembrados remolinos de vientos afilados que al campesino asestan mil heridas.

Este cielo de nubes esculpidas que descargan con rayos acerados sobre los trigos verdes y dorados bramando con rabiosas sacudidas.

Este cielo de lluvia exacerbada que ametralla los huertos y cultivos y al labrador con injusticia acecha,

y deja a una familia arrinconada sin credo en que los cielos sensitivos devuelvan a los campos la cosecha.



PIEDRA Y MÁRMOL

Yo sé que nada te importo porque mi sangre se hiela porque se apaga mi vela y me pierdo y me desnorto. Pero sola me conforto con mi lección aprendida. De escarcha y hielo vestida ser piedra y mármol pretendo, para no vivir sufriendo lo que me quede de vida.



LOS ADMIRADORES DE LA RANA LOLA

Despiden mil resplandores
los ojitos de mi rana
y siempre por la mañana
Lola croa entre las flores.
Entre sus admiradores
hay un grillo violinista,
un lagarto trompetista,
un lorito colorado,
y hasta la escucha, embobado,
un gato malabarista.



A RAYAS TIENE UN PIJAMA

A rayas tiene un pijama
la "Reina" de mi jardín
y le gusta el colorín
las cámaras y la fama.
Ella misma se proclama
una artista de trapecio
y se ha ganado el aprecio
de pequeños y mayores
feliz vive entre las flores
mi araña no tiene precio.



NO ME RETES (Soleares)

Compañero, no me retes, mira que no soy de piedra y puede que cuente al viento por quién enciendes tu hoguera.

Si ayer por ti me moría hoy para mí ya estás muerto mira tú lo que es la vida.

Tanto como yo te quise y no supiste apreciar el sabor de mis caricias ni la llama de mi hogar.

La silla en que te sentabas un día la tiré al fuego y la devoró las llamas.

Y no llames cobardía si al río tiré la llave del cuarto en el que dormías.



ALUMBRAMIENTO

En canal me partí para alumbrarte y al tomarte amorosa entre mis brazos el tacto de tu piel me estremeció creando entre nosotros firmes lazos.

Amor divino, sangre de mi sangre bendito el día que llegaste a mí alegrando mi vida con la tuya, ¡más cariño no puedo recibir!

Mis errores perdonas sin reproches si flaqueo me llevas de tu mano si dudo, tú, me enseñas el camino y en vilo me levantas si me caigo.

Rosario Bersabé Montes



ESTE DAÑO

Este daño que inflige el desapego de tus ojos, tus manos y tu boca, daño que tu frialdad mi mal provoca mientras ardo en la llama de mi fuego.

Revés feroz que asestas con tu juego de niño caprichoso, que me aloca y a la aflicción sombría me convoca, el nefasto engreimiento de tu ego.

Cuando en mis ansias ruge la locura acometes igual que una tormenta y de mi amor y mi lealtad te mofas.

Y buscando elixir para mi cura te escribo sin apenas darme cuenta el repudio a tu daño en cuatro estrofas.



ORÍGENES

Atrás dejé los pueblos encalados desnuda de coronas y oropeles, no quise nombradías ni laureles y caminé entre riscos escarpados.

Romera por el filo de una espada sorteando los baches del camino me engulleron las fauces del destino meciéndome en los brazos de la nada.

Crucé los campos de mi nacimiento buscando mi verdad sin florituras y sobre mis sandalias fui jinete.

En B'eer Sheba encontré las Escrituras de la raíz del árbol de mi acento y bebí agua del Pozo De Los Siete.



ENTRE SÁBANAS DE SEDA

Entre sedas bordadas de mi lecho te sueño en las orillas del Genil donde fuimos otoño y primavera.

Tiritaban los álamos sangrando savia por el corazón que grabamos sin permiso y sin piedad a la caída de la tarde gris.

Los juncos danzaban al compás de las campanas que a lo lejos tañían sin descanso, trayéndonos delirio y arrebato.

Nos desbordamos de pasión y magia muriendo en un gemido.

Pero, hoy, entre mis sábanas de seda te añoro y muero de melancolía.



CINTA DE COLORES

Miré el predictor y una ola de alegría recorrió todo mi cuerpo. Hacía un tiempo que soñaba con darle un hermano a mi hijo. No quería que se criara sin hermanos.

Llena de contento desperté a mi marido que dormía como un bendito.

- -Cariño, cariño, estoy embarazada.
- -¿Estás segura? Contestó con los ojos iluminados por la alegría.
- -Si, estoy segura, el predictor no miente.
- -¡Que alegría! le daremos un hermanito a nuestro hijo.
- -O una hermanita, ¿te imaginas? una niña la parejita.
- -No sueñes tanto, mujer, que nazca sano es lo principal.
- -Si, es verdad, que nazca sano, pero, ¡si fuese una niña!

Mi hijo era dicharachero, feliz y muy curioso. Siempre estaba preguntando por las cosas más inverosímiles.

Un día se acercó a mí y me preguntó tocándome el vientre.

- -Mamá, mamá, ¿qué tienes en la barriga que la tienes tan gorda?
- -Es tu hermanito.
- -¿Mi hermanito? ¡Yo no lo veo!
- -No mi amor, porque todavía no ha nacido.
- -¿Y cuando nacerá?
- -Para septiembre, aún falta mucho tiempo.
- -Mamá, mamá, ¿para quien es esta cuna?
- -Es para tu hermanito.
- -¡Ah! ¿Y por qué no duerme conmigo?
- -Porque será muy pequeñito y le podrías hacer daño.
- -¿Y podré jugar con él?
- -Claro que sí.
- -¿Y tendrá chupete? ¿Le guardo el mío? porque yo ya soy grande.
- -Papá, papá, arregla este camión que se le han roto las ruedas, y mi pelota está desinflada, arréglala que se la guardaré para mi hermanito.

Siete meses ya, y qué felices éramos los tres.



- -cariño pon aquí la mano.
- -¡Cómo se mueve y cuantas pataditas pega, será futbolista!
- -No, no, será una niña y será lo que ella quiera.
- -No te hagas tantas ilusiones mujer, siempre te lo digo, lo importante es que nazca sano.
- -Sí, que nazca sano.

Un dolor insoportable me despertó. Enseguida comprendí que estaba de parto a pesar de que solo había cumplido siete meses de embarazo.

- -Cariño, cariño, despierta que ya ha llegado la hora.
- -No puede ser, si sólo son siete meses.
- -Sí, sí, pero no hay duda, estoy de parto.

La hora ha llegado, mi hijo ha nacido.

Médicos corriendo, enfermeras murmurando bajito, caras serias y un silencio sepulcral.

-¿Que pasa? ¡Por Dios! ¿Qué pasa?

Silencio, silencio. Y de pronto lo comprendí, ¿está muerto? me atreví a preguntar.

- -Si, está muerta, es una niña.
- -¡Quiero verla!
- -No, mejor que no.
- -Por favor quiero verla.
- -No, no, mejor no.

Se la llevaron, ni siquiera pude ver su carita.

¡Qué vacío en mi vientre! ¡Que vacío en mis entrañas y qué desvarío en mi mente!

La vuelta a casa fue un duro golpe también para mi hijo.

- -Mamá, mamá, ¿porqué estás tan triste?
- -¿Por qué ya no te ríes? y ¿Por qué tu barriga ya no está gorda?
- -Porque ya ha nacido tu hermanita.
- -¿Ya ha nacido? y ¿Dónde está?

Corrió hacia la cuna con las manos extendidas.

- -¿Dónde está mamá, dónde está mi hermanita?
- -Está en el cielo, mi amor.
- -¿En el cielo, y por qué está en el cielo?
- -Porque a Dios le faltaba un ángel
- -Pero mamá, Dios tiene muchos ángeles, y yo no tengo hermanita.

Sacó la caja de los juguetes y con rabia le dio una patada a la pelota rompiendo los vidrios de la ventana.

Cogió el camión en sus manos y de un tirón le arrancó las ruedas.

Mi hermanita ya no lo necesita, y yo no lo quiero.



Se metió el chupete en la boca. Las lágrimas le corrían por sus mejillas.

-Mamá, y yo ahora ¿con quien jugaré?

Fui hacia un armario y saqué una caja atada con cintas de colores; la abrí muy despacito.

-Ven cariño, ¿quieres que juguemos con esta muñeca?



El árbol frondoso

Presume el árbol frondoso de sus hojas y su vigor, de su fruto y su color se contonea orgulloso.
Sintiéndose fabuloso crece dichoso y feliz.
Y olvidó que la raíz de un tronco viejo y cansado en otro tiempo pasado lo cobijó en su matriz.



TERCO GRITO

Terco grito que nace de mi boca que me lacera el pecho y me condena que por mis poros entra y me envenena y sin tregua a la oscura muerte invoca.

Terco grito, quimera que provoca que vague por la vida con mi pena y que los falsos cantos de sirena me conviertan en piedra y dura roca.

Terco grito, garganta enronquecida fantasma que sin tregua me persigue en noches de embelecos sin final.

Terco grito, me dejas malherida y no hay poder ni fuerza que mitigue el dolor que me inflige tu puñal.



NI UNA LÁGRIMA

No vengas a dolerte cuando muera no acerques tu camino a mi momento que no te empañe ya el remordimiento no viertas una lágrima siquiera.

Ya no seré perpetua prisionera de ataduras, ni esclava del tormento, atrás habré dejado el sufrimiento de tu olvido, tu freno y tu frontera.

Ya no habrá marcha atrás a la clemencia no vengas como barco a la deriva no ampares en la sombra tu indolencia.

No sufras, ya no llores en mi puerta, lo que no resolviste estando viva no lo resolverás después de muerta.



Dios está en todas partes

Dios está en donde vivo en la tierra y en el cielo en el lienzo que pincelo y en la décima que escribo. Él es quien me da motivo para escribir y pintar, y para saber estar en el lugar que me toque para cuando me convoque acudir sin rechistar.

» Bersabé



VOLVER A CAMINAR

Volver a caminar

Si la angustia te supera y te pone zancadillas nunca caigas de rodillas levántate a la primera. Debes buscar la manera de los miedos ahuyentar, y volver a caminar para encontrar la salida, que lo importante en la vida es saberse levantar.

Rosario Bersabé



Tronco y savia

El árbol desde chiquito
tiene un hado que lo guía
pero se tuerce en el día
que sopla un aire maldito.
Y en el tronco deja inscrito
un epitafio doliente.
¡La cicatriz, de tu frente
el tiempo la curará!
Mas la savia probará
que su herida es permanente.

R. Bersabé



El grito de la ira

Despertó el fantasma del encono y penetró en las venas como ascua incandescente. Sucumbió el encanto en un segundo, en el tiempo que dura el grito de la ira. La herida de la sangre goteó con un gorjeo silencioso, como el aliento que se escapa por las rendijas del alma y muere sin salir de los labios.



SI ME PIENSAS, AMOR

Déjame, déjame rozar tu boca para robarte un beso de tus labios, deleite de mis días y mis noches.

Con el arribo de la madrugada el impulso de mi anhelo modelará tu sangre para recreo de mi fantasía.

Si me piensas, amor, la distancia se acorta entre tus manos y mis senos de lluvia.



Cristal de Bohemia

Cristal de Bohemia

Aquel fatídico día: Algo se rompió como el más valioso cristal de Bohemia.

Un escalofrío de impotencia, recorrió su cuerpo casi inerte

y conoció el sabor amargo de la ira cuando menos lo esperaba.

Sus ojos se llenaron de sabor a salmuera desolada.

Nunca el dolor fue tan inmenso, motivado por un inconsciente silencio sobre los labios.



Vida, Madre, tierra (De "El dolor del poeta")

Que duro el sino de la madre tierra que al árbol le da vida y lo amamanta lo acuna en su regazo y lo levanta si cae, y lo cobija cuando yerra.

Su raíz alimenta en su interior y lo abona con sangre de su vientre sus hojas fertiliza para que entre la maleza fulgure su esplendor.

Mas el árbol es cera moldeable y solamente basta para verlo derribado un hachazo miserable.

Y ni el poder más fuerte garantiza que un vil rayo no puede devolverlo al vientre de la tierra hecho ceniza.



LAS HUELLAS DEL LLANTO

Mutilaron los muros del sosiego con cuentos de figuras trasnochadas, regresaron los gritos de la noche y huellas del sollozo en la almohada.

Con los puños cerrados de impotencia, el dolor oprimiendo las palabras y la lengua lacerada de silencio, deambuló con la sangre envenenada.

Con coronas de púas marchitaron la buena sintonía y la concordia de una vida, trizando los espejos.

Salpicada del fango de las hienas un alma vagará con la aflicción de su dogma rodando por los suelos.



Tu piel

Ahora que he firmado la paz con mi conciencia ya no me quedan rescoldos de lo mal vivido ya no me tiemblan los parpados ni las pestañas por el abandono de tus besos.

Una mariposa negra enredado entre sus alas me trae... el polen que robó de tus adentros y brotó una azucena en el hueco de mis manos.

Una honda sonrisa arrulla los albores de mi ocaso fluctuando por la comisura de mi boca.

Y un pincel entre mis dedos le da luz al azul de la mañana pintando de arcoíris el moreno de tu piel.



El Bufón

Eres mi luz, mi musa, mi pasión, siempre por mí, serás idolatrada, susurró con su voz rota e impostada te juro que me has roto el corazón.

¡Qué rápida llegó mi decepción! se fue sin un perdón, como si nada, y al oír su sonora carcajada, supe, que solamente fue un bufón.

Con el tiempo curé mi desengaño y hoy regresa con cara compungida con sus versos de amor embaucadores.

Le dije, no te quiero ya en mi vida, no te engañes, no sufras ni me llores no eres nada, ni te odio, ni te extraño.



Rasguño en el alma

Ya no te quiero, me dijeron sus labios. Le tapé la boca para no oír sus palabras, pero me rasguñó el alma el rencor de sus ojos.



Este daño

Este daño que inflige el desapego de tus ojos, tus manos y tu boca, daño que tu frialdad mi mal provoca mientras ardo en la llama de mi fuego.

Revés feroz que asestas con tu juego de niño caprichoso, que me aloca y a la aflicción sombría me convoca el nefasto engreimiento de tu ego.

Cuando en mis ansias ruge la locura acometes igual que una tormenta y de mi amor y mi lealtad te mofas.

Y buscando elixir para mi cura te escribo sin apenas darme cuenta mi repudio a tu daño en cuatro estrofas.



La cuna vacía

Traspasaron al alba mi ventana los impolutos rayos de la luna rozando los barrotes de su cuna que mecía cantándole una nana.

Creía darle vida con mi aliento, que su rostro besaba con amor, pero pronto compruebo con dolor que sólo es ilusión de mi tormento.

Despierto del ensueño que lapida, la siento como un ángel de algodón, feliz, radiante y libre por el cielo

por la luz de los dioses bendecida, y un rezo arranco de mi corazón ¡Señor, dame tu paz y tu consuelo!



Romance de silencio

Entre tu orilla y la mía, el puente de los encuentros que tantas veces cruzamos a escondidas para vernos. Entre tu orilla y mi orilla un río profundo y negro y entre tu boca y mi boca un suspiro de silencio. Trepan las enredaderas las tapias de cal y viento donde aquella despedida me está royendo por dentro. Ninguna razón me diste y hoy después de tanto tiempo apareces en mi vida a remover mis recuerdos. Hasta mis pupilas llega a gritos el gran secreto, que tus labios no pronuncian y tus ojos sin saberlo contra de su voluntad me están diciendo... te quiero. Calle arriba y calle abajo, rondando, siempre al acecho, te paseas por mi puerta buscando siempre el encuentro. Yo sé que esperas por mí, sé que me sigues queriendo y que guardas en un cofre de plata y de bronce viejo, los versos que te escribí y el lazo de mis cabellos con una carta de amor



que te mandé con un beso, y en ella posas tus labios mientras lloras en silencio y sé que llevas tatuado mi nombre sobre tu pecho.



El sorbo de la tuera

Lucharé con la cólera del viento que perturba mi vida y mi destino, nunca nadie sabrá si me alimento o si bebo una copa más de vino.

Porque vivir no quiero en un lamento imponiendo la estrella de mi sino dejaré de sufrir el desaliento sin importarme el trecho del camino.

Será mi vida un duelo en la balanza recordando los ecos de su risa y mis auroras a su cabecera.

Tiempo, tiempo, no pases tan de prisa para que cuando llegue la mudanza haya olvidado el sorbo de la tuera.



¿Qué veo desde mi balcón?

Desde mi balcón veo caminar a la desidia con paso lento, como si no deseara llegar a su destino.

Lleva las manos pintadas de azul y en la boca una mordaza que le impide gritar su desespero.

Camina junto a un animal invisible inventado por la locura de la incomprensión.

De vez en cuando se detiene, para acariciar el aire y las gotas de lluvia que caen sobre su rostro envejecido y maltrecho por el paso de los días.

En los cristales de las ventanas cerradas se refleja el otoño de sus cabellos que se vuelve invierno por las briznas de blancura que a cada paso se agigantan sin control.

¿Qué encontrará al final del camino? ¿Volverá a ver las rosas de la primavera? ¿O por el contrario, sólo verá la frígida maleza trepando por la cal de su última morada?

17 de abril de 2020



Abandono

Abandonada por los llamados dioses erró por la orilla de la esquizofrenia con sus labios pintados de rojo fuego.

Entró en la casa abandonada de bullicio de otros tiempos.

Se desmaquilló el rostro surcado de lágrimas añejas, y huellas imborrables de vino y aguardiente.

Un desvencijado espejo le devolvió la imagen de una efigie derrotada en una melancólica noche de ausencias y fracasos.

Un áspero pijama, le resbaló por su escuálido cuerpo arañando su frágil piel de seda antigua.

Y gimió envuelta en el recuerdo de sus veinte años.



Desnúdame con tus ojos

Quiero robar los secretos de tu cama y esculpir un poema en el oro de tu piel. Quiero recorrerte con mis dedos y que mis manos sean el cobijo de tu bravura.

Quiero elevarte hasta el delirio, amor, desnúdame con tus ojos y arropa mi desnudez con tus labios.

Vibra al compás de las olas que inundan mi pasión, ven, recorramos juntos la culminación de la dicha.

Enciéndeme con la llama de tu deseo y que tu hoguera no se apague hasta que jadeen las estrellas.



Si me piensas, amor

Déjame, déjame rozar tu boca para robarte un beso de tus labios, deleite de mis días y mis noches.

Con el arribo de la madrugada el impulso de mi anhelo modelará tu sangre para recreo de mi fantasía.

Si me piensas, amor, la distancia se acorta entre tus manos y mis senos de lluvia.



No todo es lo que parece

Cada vez que me asomaba a la ventana de mi habitación, allí estaba él. Era un chiquillo rubio de pelo ensortijado de no más de 15 o 16 años, parecía un querubín escapado del retablo de una iglesia. Me divertía verlo mirarme desde su balcón con carita de inocente enamorado. Yo que sobrepasaba de largo los 40, tengo que reconocer que me sentía halagada y a la vez me daba mucha ternura. Hacía mil y una monería para llamar mi atención. Unos días se marcaba unos pasos de claque otros, se ponía unas zapatillas de ballet y hacía mil piruetas, otros, unos pasos de vals, y hasta le vi, con una nariz de payaso haciendo un intento de malabar. Pero un día su atrevimiento fue mucho más allá. El "angelito" sacó por el balcón una especie de sábana blanca con letras rojas, dónde pude leer (antes de que una ráfaga de viento se la arrancara de las manos) su declaración de amor. ¡Te quiero! Escribió el inocente. Aunque él se reía al ver su bandera volar por el aire, a mí me dio cierta pena del pobre chiquillo ya que todo el que pasaba pudo leer su declaración al haber quedado el trapo enganchado entre las ramas de uno de los naranjos que adornaban toda la calle. De pronto como un torbellino, entró a mi habitación mi hija adolescente, mas contenta que unas castañuelas, llamándome a gritos. Mama, mama, el vecino de enfrente, "el bailarín", por fin me ha declarado su amor, ¿lo has visto, lo has visto? Ploffff, de golpe lo entendí todo. La ventana del cuarto de mi hija estaba paralela a la mía.



Rompió la madrugada

Rompió la madrugada en un gemido, me despertó la luna con su llanto y la noche posó su negro manto sobre mi corazón escarnecido.

Una cruz se clavó como un bramido en los confines de mi desencanto rugió la mar y el cielo con espanto y morí en vida sin haber vivido.

Voló camino al infinito helado y allí sigue sin nombre todavía para el mortal que no la conoció.

Para mí, que jamás la he olvidado para siempre en mi seno se grabó el dulce nombre de... hija, y, sangre mía.



No tires piedras al río

Las palabras son tormentas que como vienen se van mas las tuyas son tormentos clavadas como un puñal.

No tires piedras al río, gitanito de mi alma, que las piedras hacen daño y lágrimas llora el agua.

La nieve baja a los ríos sin saber que perderá su blancura y su pureza al fundirse con el mar.

Tú eres el mar y yo el río que te busca sin saber que tus aguas son salmuera que no se pueden beber.



El flechazo

Fue en Sevilla, Julia caminaba por el arcén de la estación de autobuses en compañía de su padre. Habían ido a la capital a gestionar un papeleo relacionado con una nueva empresa que debían emprender.

Julia Levantó la vista al notar una mirada penetrante clavada en su persona. Los ojos de Marcelo fueron como una profunda llamarada que hicieron estremecer a la chica.

Cupido disparó sus flechas y ambos sintieron el pecho atravesado por aquella saeta salida de la nada y un sentimiento inexplicable se apoderó de ellos.

Marcelo estaba acompañado por una mujer que a todas luces parecía ser su madre. Se volvió para despedirla con un beso, ya que en aquel momento subía a un bus que estaba estacionado en el andén a punto de salir.

Una vez más se despidió de aquella señora con la mano, rápidamente buscó a la joven con la mirada, con notable desesperación al no encontrarla.

Mientras, ella lo miraba, desde la ventanilla del bus al que había subido para llevarla a su destino.

Como atraído por un imán él levantó la cabeza y de nuevo sus ojos se encontraron, esta vez empañados por un velo de desesperado desencanto a sabiendas de que jamás se volverían a encontrar.



El Ángel

Hace un par de meses, me encontraba en mi casa un poco aburrida y decidí salir a dar un paseo. Nada más llegar a la calle, ya me había arrepentido de haberme puesto aquellos zapatos de tacones tan altos y tan finos. ¡Y a mi edad! Pero qué le voy a hacer, ¡soy tan presumida!

Empecé a caminar avenida arriba, haciendo mil filigranas para sortear los obstáculos que me iba encontrando, ya que todo estaba en obras, - ¿por qué cada verano se han de arreglar las calles? Pensé, ¡tal parece que en el ayuntamiento de este pueblo sobre el dinero!

Entre el calor agobiante, el polvo de la obra y los tacones, maldiciendo todo lo que me encontraba, no me apercibí de aquella zanja y... ¡plaf!, caí de bruces en el duro asfalto golpeándome fuertemente en la cabeza.

Sentí una fuerza incontrolable que me arrastraba hacia un túnel, donde reinaba un silencio y una oscuridad absoluta. Un sudor frío y pegajoso cubrió todo mi cuerpo y un dolor insoportable me martilleaba la cabeza. El pánico se apoderó de mí. Después, la nada.

De pronto, empecé a escuchar voces lejanas, ininteligibles para mí, ¡Socorro! quise gritar, pero nada, ni un sonido salió de mi garganta. Los murmullos se fueron acrecentando haciéndose cada vez más inteligible, y pude escuchar una voz armoniosa que se me antojó música celestial.

¡Ángel, con mucho cuidado! Ángel, a la una, a las dos y a las... Abrí los ojos, y allí estaba él, un Ángel rubio de ojos azules que me miraba con dulzura. Sin pensármelo dos veces, alargué los brazos y me abracé a su cuello con todas las fuerzas de que fui capaz mientras le decía, ¡gracias, ángel mío, me has salvado! ¿Esto es el cielo?

Mi "Ángel," retrocedió con cara de desconcierto, se desembarazó de mi abrazo como pudo, y mirando a su compañero, y en un tono burlón le preguntó, ¿a qué hospital dijiste que había que trasladar a la señora?

Una sonora carcajada que se confundió con la sirena de la ambulancia, fue la respuesta.



El dolor del poeta

Me duelen de los pueblos las fronteras caminos que no van a parte alguna el injusto reparto de fortuna y los necios que instalan las barreras.

Me duele el trigo escaso de las eras el niño muerto por la sed y hambruna falto de pan, de higiene y de vacuna y el caído que abona las trincheras.

¡Cuánto duele injusticia y tiranía y cuánto duele al hombre los agravios, quién pudiera tornarle la alegría!

¡Quién conociera fórmula y secreto de poner miel y música en sus labios con los catorce versos de un soneto!



El Giraldillo

Con celo y fe Sevilla lo venera alma de bronce y corazón ardiente de los alcázares guardián ferviente vigía que su feudo defendiera.

Custodio de María Luisa fuera y la Torre Del Oro refulgente, reflejado en el río permanente emerger de sus aguas pareciera.

Espía de los lienzos de Murillo de sombras y tinieblas centinela, Coloso que la lluvia no amedrenta.

Germinados de rayos y candela, rugen vientos rozando al Giraldillo que danza y vibra, al son de la tormenta.



Hortelana de tu huerto

Yo soy cultivadora en tu huerto helado la que fenece entre los matorrales la espiga que sustenta los umbrales de los fértiles surcos del pasado.

Soy la brizna de luz en tu almohada llama fugaz que extinguirá en tu pecho morir ansío próxima a tu lecho en racimos de versos engarzada.

Soy colibrí libando el jugo amargo del fruto deleitable del sarmiento, cóctel de hiel y arrope enmohecido.

Soy retama que sufre en el letargo, la que besa las lágrimas del viento herida en las quimeras del olvido.



Astigi Civitas Solis (Sevillanas)

ı

Astigi Civitas Solis solo tú serás llamada, solo tú serás llamada, Astigi Civitas Solis solo tú serás llamada, Por tu belleza y tu encanto y por tu tierra embrujada. Por tus calles con solera por tus plazas, por tus gentes y el aroma que derramas Astigi Civitas Solis solo tú serás llamada.

Ш

Tiene once torres mi pueblo como soles relucientes como soles relucientes tiene once torres mi pueblo como soles relucientes, y un río en el que se asoman los bellos arcos del puente. Once veletas al viento reparten ventura y sueños y presumen porque pueden, tiene once torres mi pueblo como soles relucientes.

Écija gitana y mora yo no la puedo cambiar yo no la puedo cambiar Écija gitana y mora yo no la puedo cambiar



ni por el mejor tesoro
que me pudiera encontrar.
mi tierra es un paraíso
que siempre está en mi memoria
y la tengo en un altar,
Écija gitana y mora
yo no la quiero cambiar.

IV

Te sueño de noche y día Écija de mis amores Écija de mis amores te sueño de noche y día Écija de mis amores tierra de grandes poetas que te dan gloria y honores y cuentan de tu hermosura de tu sal y tu blancura y el brillo de tus blasones te sueño de noche y día Écija de mis amores.



Soneto a tus manos

Cálidas, armoniosas y serenas, como espigas tempranas, bienhechoras, del arte y de la gracia sembradoras y fragantes corolas de azucenas.

Gráciles mariposas, de amor plenas, golondrinas que vuelan soñadoras, nobles, de libertad embajadoras, caracolas y cantos de sirenas.

Son tus manos la sal y la pimienta bordadoras de arte y filigranas gracia les sobra para regalar.

Impetuosas como la tormenta, sensibles, bailaoras y gitanas, bravas, como las olas de la mar.



¿Qué haré con este miedo?

Se abrió la puerta y escaparon las golondrinas de su nido de miel y azúcar.

Se me nubló de pájaros el cielo y un torrente de alas negras inundó mi vida.

Con espinos de acero, escupes mi nombre repitiéndote en el tiempo.

Y cosida mi boca con abrojos no pronuncia palabra. La fuerza se me escapa entre jirones por esta cobardía que me hiere.

Ya no puedo con esta encrucijada, ¡qué camino tomar si me creí a salvo de la lluvia y un huracán me sepultó en la sombra!

¿Qué haré con este miedo que me arde en la garganta?

¡Qué haré con este miedo!



Ocho provincias de flores

Ocho provincias de flores componen mi Andalucía playas de ensueño, ¡Almería! Córdoba, de mil colores; Huelva, Rocío de albores Granada, ¡qué maravilla! Jaén, de olivares brilla Cádiz, Tacita de Plata Málaga, la flor y nata y la hermosura...SEVILLA.



La fragua y el cante jondo

Cuando el manto de la noche ciñe sombras de cuchillos el viento entra en la fragua para quedarse dormío.

Ya se apagan las candelas de yunques y de martillos, todo se queda en penumbra ya todo se queda frío.

El agua queda en silencio, no se escucha ni un ruío y el cante jondo despierta y despiertan los jipíos.

Martinete y Soleá, en uno solo fundíos salen de roncas gargantas y van fecundando lirios.

Entre destellos de luna como fuegos de artificio, La Soleá quiebra el talle con dos besos sorprendíos y al Martinete embrujao se le ha escapado un quejío y entre encajes y volantes de amor se queda prendío.

El día llega preñado de caricias y suspiros, de lluvias y de trigales y con aromas de olivos.



Cundo la fragua despierta, los yunques y los martillos, encuentran al Martinete de la Soleá cautivo.

¡Silencio, no los despierten, dejadlos, que están dormíos! (Enero 2009)



Sssssshhhhh

Sssshhhhhh.

Silencio... silencio... silencio,

quiero escuchar la música del aire el gemido de las olas el balbuceo de la lluvia y el lamento de la tierra.

Silencio... silencio,

que quiero oír el crepitar del fuego el cuchicheo de las llamas las espirales del humo y el rumor de las pavesas.

Silencio,

quiero oír los suspiros del amor el cortejo de las aves la danza del colibrí y el canto de los poetas.

Sssshhhhhh.

20 de diciembre de 2013



Fantasías

El mar

Cuando yo era muy pequeña el mar era fantasía, brillar siempre lo veía desde mi tierra sureña.

De mí, creí ser la dueña y cual ave emprendí el vuelo.

Y para mi desconsuelo cuando al fin pude llegar lo que yo creía el mar era un simple riachuelo.

Ser libre

Ser libre siempre creí
y que nada me haría daño
y hoy veo con desengaño
lo poquito que aprendí.
Lo engañada que viví
lo descubro con la edad.
Y ahora veo con claridad
que todo fue fantasía
y pregunto cada día
¿Qué fue de mi libertad?



Ambrosía

Viento quisiera ser en este día, huracán que te enrede en sólo un giro, gozar de tu pasión en un suspiro y beber en tu boca y tú en la mía.

Testigo quiero ser de tu alegría que tú seas la pluma y yo el papiro donde escribas tus versos sin respiro y el arrebato de tu fantasía.

Árbol quisiera ser y cobijarte ser la dueña y señora de tu anhelo y borrar de tu vida los agravios.

Hacer mío tu cuerpo para amarte ingerir la ambrosía de tus labios para ascender directa al mismo cielo.

1 de enero de 2016



Fingir

Finjo mi vida en plena libertad coronada con hojas de laureles y con euforia tomo mis pinceles y trazo rayas a mi voluntad.

Finjo que pinto con seguridad monumentos y ríos y vergeles y que modelo el trote de corceles estampa fiel de la felicidad.

Mas, mi azarosa vida es un fingir me deniegan su brillo los colores descollando los grises sin recato.

Y fingiendo que vuelvo a resurgir, las blancas telas mancho sin rigores y con yerros arruino mi retrato.



Contrapunto (hablando de cocina)

De tus artes culinarias no me das información, ¡dímelo... de corazón! ¿Son por suerte hereditarias? ¿O quizas imaginarias? ¡Porque no invitas jamás! Un día me contarás cómo vas con el puchero, mas, si guisa el cocinero, nunca lo conseguirás.

Rosario

Ya cocino algo mejor aunque tengo que admitir que "pa mí" es un sinvivir pensar en el comedor, y aunque le pongo mi amor, ganas, arte y alegría, yo te digo, madre mía, que a ti nadie te supera que eres siempre la primera en cocina y poesía.

Bego

Me alcanzaste en poesía pero en cocina no creo verdad es que no te veo con delantal, hija mía. Es más, yo te pediría que me invites a almorzar, y así, yo podré juzgar



tu destreza culinaria y ver si es hereditaria tu forma de cocinar.

Rosario

Qué difícil me lo pones recuerda, no soy poeta, ni sé hacer una galleta ni cocinar los salmones, pero yo tengo otros dones que practico cada día, sé bailar por bulerías, por tarantos, y fandangos, por caracoles y tangos, por farruca y alegrías.

Bego

No sé bailar, lo confieso no me fue dado ese don mas tengo mi corazón en tu danza siempre preso.
Con tu baile me embeleso pero pasé de 70, y he podido darme cuenta que aunque la danza es divina yo prefiero mi cocina que la danza no alimenta.

Rosario

Debo decirte, mamá, que la danza sí alimenta y hasta la sangre calienta y eso nunca cambiará.



El baile siempre será
el que me dé la energía,
y me inyecte cada día
el coraje de soñar
y la dicha de gozar
de tu bella poesía.

Bego

¿Te visitaron los duendes?
mi enhorabuena sincera
tu pluma ya me supera
veo que rápido aprendes.
Eres buena en lo que emprendes
y en versar ya eres la dueña.
Acallas mi voz sureña
y en contestar me demoro
porque tu pico de oro
me está dejando pequeña.

Rosario



Mis nietos

Mis nietos son en mi vida
Tréboles de cuatro hojas
Campo de amapolas rojas,
Y de mi existir la brida.
Nunca me siento abatida
Si los tengo junto a mí.
De cada uno aprendí
A que la vida es hermosa.
Fuente de agua virtuosa
Son mis nietos para mí.

Mis nietos son mis amores
Son mi paz y mi alegría
Mi pintura y poesía
Amalgama de colores.
Voy narrando sus valores
En décimas y sonetos.
Preparando mis bocetos
Plena de ternura y calma
Con los pinceles del alma
Pinto a mis nietas y nietos.

Los nietos son la ternura
La calma y la tempestad,
Son nuestra debilidad,
Son torbellino y dulzura.
Conquistan con su frescura
El corazón de una abuela.
Tienen sabor a canela
Sus caricias y sus besos
Y nos llenan de embelesos
Con sus risas de acuarela.



Cuando besamos a un nieto
Lo hacemos con toda el alma
Pues los años traen la calma
Del amor dulce y completo.
Nos hacen sentir el reto
De vivir en plenitud.

Nos devuelven la salud

Y nos dan mucha alegría

Para vivir cada día

La segunda juventud.



Volcán

VOLCÁN

La Palma ruge en erupción, rabiosa lengua de fuego baja abriendo brecha devorando a su paso la cosecha con lentitud temible y peligrosa.

Cual serpiente venenosa se desliza, río de lava roja, incandescente, sembrando sufrimiento entre la gente aniquila con lluvia de ceniza.

Buscando el agua, el mar y las arenas desciende la colada, y con un manto de fuego, acalla el piar de los jilgueros.

Cayó el campanario, y con espanto penetró el desconsuelo por las venas hiriendo el corazón de los palmeros.

Septiembre 2021



Fue en París

En París te entregué toda mi vida y la flor más preciada de mi pecho sembraste con sus pétalos un lecho con los fulgores de la amanecida.

Con cantinela de promesa urdida el amor que juraste satisfecho se acomodó en mis poros por derecho y morí por tu verbo estremecida.

A la orilla del Sena me ofreciste amor que no cupiera en la mañana ni en la noche encendida de luceros.

Mas con tu ofrenda mentirosa huiste, y mientras, yo, con mis quimeras vanas revivía tus besos embusteros.



La manzanilla es mi vino (Pie forzado)

Andalucía es mi cuna mi raíz y mi estandarte allí se concentra el arte de sal y estirpe moruna. El sabor de la aceituna es mi origen campesino. Es mi presente y mi sino su fina estampa me aloca y si me bebo una copa "La manzanilla es mi vino."



La poesía

Llegó sin avisar igual que un sueño entró como torrente por mis venas como cantos lejanos de sirenas convirtiendo en grandioso lo pequeño.

Mi otoño lo pobló de primavera sembrando mi jardín de madrigales, y un coro de querubes celestiales iluminó el candil de mi ceguera.

Los dioses del Olimpo pertinentes para deleite de mi inspiración sembraron los vergeles de mi ocaso.

Y surgió de mi pecho una explosión y las musas llegaron cual torrentes a mostrarme las puertas del Parnaso.



La soleá

La pena me está matando que dicen las malas lenguas que tú me estás olviando.

Yo sé que me moriré con tu nombre entre mis labios mira si yo te querré.

Y sé que ya no me quieres pero yo te quiero tanto que tu mal querer me hiere.

Está mi vida, hecha trizas porque no me dejas ver la gloria de tu sonrisa.

Un día detrás de otro llora mi alma tu ausencia con todos mis sueños rotos.

Y muy pronto llegará que al no tenerte a mi vera me mate la soleá.



Tengo en el alma una hería (Fandangos)

Tengo en el alma una hería y desconsuelo en mi pecho, ¿por qué me quitas la vía con el puñal de los celos tanto como me querías?

He perdío la esperanza y de mis labios la risa, eres monedita falsa, no me cuentes más pamplinas que no creo en tu palabra.

No aceches por las esquinas déjame ya respirar, me has quitao la alegría y no quiero verte más, ¡vete de la vera mía!



Desde la a, a la z

Quiéreme:

Con, A de AMOR inmenso

Con B de BESO fuerte y hondo

Con C de CARIÑO profundo

Con D de DULZURA suave

Con E de EMOCIÓN y encanto

Con F de FELICIDAD

Con G de GOZO sublime

Con H de HOMBRÍA y honestidad

Con I de INCIENSO en el corazón

Con J de JAMÁS te olvidaré

Con K de KILOS de paciencia

Con L de Locura inconmensurable

Con M de Muero por ti

Con N de NUNCA te olvidaré

Con Ñ de ÑUTO para el pan blanco

Con O de Oliva como el color de tus ojos

Con P de Pan nuestro de cada día

Con Q de QUIÉREME siempre

Con R de RAMOS

Con S de SIEMPRE en mi pensamiento

Con T de TUYO hasta la muerte

Con U de ÚNICAMENTE tú

Con V de VENTE a mi lado mientras brillen los astros

Con W cuando el WALKIE TALQUIE suene sólo para mí

Con X cuando el XILOFONO me hable en clave de amor

Con Y cuando YO sea tu prioridad

Con Z cuando en ZEPELÍN naveguemos hasta el perpetuo infinito.

Quiéreme de la A, a la Z



Envíame, Señor, la desmemoria

Envíame, Señor, la desmemoria de negras mariposas, no permitas que las palabras vibren como escopetas en la lejanía.

Ahórrame, Señor, la tortura del eco que martilla mis sienes, permite que las níveas alas de los arcángeles borren por siempre la desventura de palabras necias.

Límpiame de recuerdos tenebrosos para que mi alma llegue a ti sin mancha.

Señor...

Otórgame el perdón de mi recuerdo.

(Noviembre 2012)



El verso

El verso, es una flor en su pujanza, es color, es promesa, es aventura, es río, es mar crecido en su bravura, es el rito sublime de la danza.

El verso, es un retoño en primavera, es el fruto en la higuera de los huertos, rosas con pétalos marchitos, yertos, es raíz que da vida a la quimera.

Es llanto de la rama del olivo que su fruto cortaron tempranero, es aroma, es fragancia de romero, jaula abierta del pájaro cautivo.

Es recuerdo del tiempo transcurrido, primer rayo de sol del mes de enero, es la tinta reseca en un tintero, es la carta arrugada en el olvido.

Es la letra que suple a la palabra, abrazo que jamás se dará en vida, es presencia de siembra empobrecida del surco que en la tierra nadie labra.

Es placer de la madre que ha vivido después de nueve meses de embarazo la dicha de arrullar en un abrazo el fruto de su amor recién nacido.



Este amor

Este amor, que me lleva a la locura y a desear la fruta prohibida, que, en mí, florece como vieja herida y agotada me enciende en calentura.

Este amor, fruto de mi desventura que en mi anhelo me mata y me da vida que me encadena cuando estoy dormida y despierta me lanza a la amargura.

Este amor que se muere en el recuerdo de las sendas que nunca atajará por donde fiero y dolorido yerra.

Este amor, montaraz, en cual me pierdo y que en sueños tu sombra seguirá por el mar, por el cielo y por la tierra.



Tu cabello

Como vino encendido tu cabello, bronce tibio, cascada de frescura, tiembla como rocío en tu cintura bajando por el cisne de tu cuello.

Desciende por tu espalda con destello encendiendo una hoguera en tu figura, silueta de elegante arquitectura que palpita orgullosa de tu sello.

Tu clavel azulea estremecido; son tus manos palomas mensajeras, tu espalda flor de lis cautivadora.

En tu sangre el compás está prendido, el donaire y el arte en tus caderas, y el tronío en tu cuerpo... bailaora.



Delirio

Cerró la puerta con cerrojo y doble llave, nunca imaginó que la soledad minaría su entendimiento.

Tras los cristales de su alcoba observaba a los pájaros del jardín que entre los blancos lirios se resguardaban de la lluvia sufriendo de hambre y frío.

Y de entre las sombras, la deslumbró un Ángel de luz que batía sus alas intentando borrar el motivo de su locura.

Palpó su vientre yermo, y en su delirio acarició la cuna de sus quimeras, y una nana le brotó del pecho.

"Al runrún que se duerme mi niña".



Se subleva el mar

El Mar se subleva, se vuelve hosco por la ignominia del hombre ciego que no ve más allá de su ombligo.

Ese hombre que le expolia las entrañas, y en su útero evacúa sus miserias.

Olvidó el hombre, que en su inmensidad lo llevó más allá del horizonte, que lo acunó como una madre amante y lo alimentó con el fruto de su vientre.

Se olvidó el hombre, que el Mar es el sustento de la vida, agua que purifica la existencia, el yodo con que cura sus heridas, inagotable fuente del erario que ampara el equilibrio de la Tierra.

Y a cambio, recibe la infecta basura del descontrolado consumismo profanando el maná de su matriz.

Pero cansado de tanto expolio, vomita plomo indigesto y devuelve a sus playas parte del desecho hediondo con el cual el hombre lo bombardea y lo envenena sin piedad.



Me perdono

He decidido perdonarme todos mis errores no fustigarme por lo que pudo haber sido.

Colocar una pira en el centro del recuerdo y quemar las malas vibraciones que me acompañaron a lo largo del tiempo transcurrido.

Me perdono, los sueños que perecieron sin haberlos arropado en las estaciones imposibles de mis años, las obras que tuvieron forma entre mis manos y murieron entre la duda y el olvido.

Me perdono, por las gotas de rocío derramadas en el encierro de las fieras, por el obtuso frío en días de verano.

Me perdono por odiar las palabras que antaño me tenían obnubilada.

Pero jamás, jamás me perdonaré, morirme sin haberte perdonado, me perdono.



Sin recuerdos

Contando granos de arena con la tristeza en los labios llevas cristales de roca en tus recuerdos clavados.

Vas detrás de una cometa que por la noche has soñado que se te perdió en el cielo cuando escapó de tus manos.

Crespón negro en tu mirada la risa se te ha quebrado y ensartas mil letanías en las cuentas de un rosario.

¿A qué sabe la nostalgia, de qué color son los nardos? ¿Son negros como el olvido o son del color del llanto?

¿Cuántos hijos has parido, cuántas lunas has contado, cuántos años se te fueron dormidos entre tus brazos?

Quieres pensar y no puedes, el mundo se te ha nublado porque todos tus recuerdos de un zarpazo se han borrado.



Bailaores

Hoy no os dejo un poema mío. Pero sí, algo muy mío, Mis hijos, Moisés y Mª Begoña Ramos, ambos bailaores. Espero que les agrade. El video es casero, por lo cual no es muy nítido.



El amor

Poema musicalizado por Luis Gustavo Rojas

El amor es dulce viento
y otras veces huracán,
como lava de volcán
que es belleza y es lamento.
Es un suave sentimiento
que el corazón nos enciende.
Es una llama que prende,
es un ímpetu que vuela
es libertad que encarcela,
y es gozo que nos asciende.

El amor es un suspiro que nos lleva a las alturas un racimo de aventuras una luz en el camino.
Es un límpido zafiro un bebedizo que ensalma, un mar bravío o en calma es un vivir satisfecho una punzada en el pecho y una caricia en el alma.



Ni una lágrima

No vengas a dolerte cuando muera no acerques tu camino a mi momento que no te empañe ya el remordimiento no viertas una lágrima siquiera.

Ya no seré perpetua prisionera de ataduras, ni esclava del tormento, atrás habré dejado el sufrimiento de tu olvido, tu freno y tu frontera.

Ya no habrá marcha atrás a la clemencia no vengas como barco a la deriva no ampares en la sombra tu indolencia.

No sufras, ya no llores en mi puerta, lo que no resolviste estando viva no lo resolverás después de muerta.



Lluvia, yo te imploro

Lluvia, apaga la sed que habita el alma de la tierra, bendice la simiente de los campos, que el río sea fuente y navegue crecido en brava calma.

Que nazca el trigo verde y vigoroso y sus espigas crezcan en muy buena hora, que amasen pan y la gangrena del hambre la enterremos en un foso.

Que ningún niño sienta sed ni ayuno, que en sus ojos fulgure la alegría, que no sientan jamás la pulmonía del abandono cruel, en modo alguno.

Que la barbarie nunca les asalte y que en sus vidas siembren primaveras, que les abran caminos y fronteras y un libro entre sus manos nunca falte.



Como una fiera

Rugió como una fiera, gritos atronadores de garganta infame.

Una, otra y otra vez cubrió su cuerpo de morados lirios.

crujieron las paredes al certero golpazo de su daga, y, con su cobardía a hombros, escapó cerrando la puerta.

¡Yo era demasiado pequeño! Y desde mi escondite podía escuchar su estertor.

Espantado corrí a su encuentro y un ardoroso río de ansiedad surcó mis piernas.

La encontré con sus ojos transparentes como cristales verdes que se apagan.

Con un hilo de voz dijo mi nombre, y, el color de la sangre hirió sus labios.

¡Yo era demasiado pequeño, demasiado pequeño!



La bailarina

Arroyo claro a su espejo se asoma la bailarina.

Pulcra y coqueta su encanto reverbera entre las aguas.

Con alas de oro y plata y disciplina asciende a lo más alto la bailarina.

Cual mariposa por los cuatro costados arte rebosa

¡Cuánta belleza, nunca habrá quien la iguale! ¡Es una estrella!



No tires piedras al río

Las palabras son tormentas que como vienen se van mas las tuyas son tormentos clavadas como un puñal.

No tires piedras al río, gitanito de mi alma, que las piedras hacen daño y lágrimas llora el agua.

La nieve baja a los ríos sin saber que perderá su blancura y su pureza al fundirse con el mar.

Tú eres el mar y yo el río que te busca sin saber que tus aguas son salmuera que no se pueden beber.



El premio

Los participantes esperaban expectantes la orden de salida. Todos pensaban en el premio sorpresa que les habían prometido.

¿Qué podría ser?

Durante toda la mañana lo habían estado anunciando por el altavoz.

-Participen señores, pasen, apúntense. El primero que llegue a la meta, se llevará el premio soñado por todos ustedes. Pasen, pasen, no se arrepentirán.

Fueron muchos los que pasaron a informarse y tras leer las bases pocos los que se apuntaron. Estas eran muy simples:

Concursantes del género masculino, de entre cuarenta y cinco y cincuenta años. El concurso consistía en una carrera de doscientos metros, con una serie de obstáculos que debían salvar. El primero que llegara a la meta se llevaría un premio sorpresa, que no podría abrir hasta llegar a su casa.

En todo ello pensaban nuestros amigos concursantes, cuando escucharon el pistoletazo de salida.

Comenzó la carrera. Estaba claro que todos querían llegar el primero, pero, poco a poco se fue destacando un hombrecillo que corría, se arrastraba y saltaba obstáculos con pasmosa facilidad.

El hombre llegó a la meta aclamado y vitoreado por toda la concurrencia, todos le felicitaban. Lo subieron a hombros y le pasearon por todo el recinto. Se sentía feliz, no cabía en sí de gozo. Bailaba, reía y disfrutaba de su momento de gloria.

Al llegar la noche le hicieron entrega de su premio. Un paquete plateado, atado con una cinta negra y una etiqueta con destellos dorados, donde se podía leer: ¡No me abras!

-¡Enhorabuena señor, aquí está su magnífico premio! Ya sabe que no puede abrirlo hasta llegar a su casa, y para que no caiga en la tentación, dos de nuestros hombres le acompañarán y le dejarán en su misma puerta.

Dos hombres altos y fornidos, vestidos de negro, acompañaron a nuestro intrigado concursante. El camino se le hizo eterno, el silencio era total. Respiró aliviado al llegar a su puerta. ¡Al fin en casa! Pensó.

Se despidió de sus acompañantes y entró directamente al salón con pasos apresurados. La impaciencia se reflejaba en sus movimientos.

Con dedos temblorosos soltó el lazo y abrió la caja. Su contenido cayó al suelo con un golpe estrepitoso.

El horror se reflejó en sus ojos. ¡Y un alarido desgarrador resonó en el silencio de la noche!



Tú, mujer

TÚ, MUJER

Tú, mujer, que padeciste el hambre de tus hijos Punzándote en el alma más que tu propia hambre, derramabas por tus mejillas perlas de rocío amargas como la hiel.

Tú, mujer, que en tus manos portabas la paloma de la libertad atadas sus alas con espinos infernales.

Tú, mujer, que padeciste sed de justicia.

Luchadora incansable,

siempre la cabeza alta,

la honradez y el coraje fueron tu lema.

Tú, que exhalaste el último suspiro cuando tus ojos estaban ciegos de pena y llanto.

Hoy, me asomo a tu balcón para ver al ángel que peina tus pestañas y adorna tu pelo con un ramo de jazmines.



Qué duro es caminar

Rompí los cristales de la eternidad recorriendo el cosmos sin rumbo ni destino.

Percibí tu presencia una y mil veces y te llamé a gritos, mas, tus oídos se cerraron a las voces que desangraban mi alma.

Caminé entre los riscos de tu ignorancia, y me detuve en la orilla del abismo ofreciéndote mi mano que con desdeño rechazaste.

Busqué tus ojos en la lejanía y el palpitar de tu pecho que renegaron del latir de mi sangre.

¡Qué lejos las guirnaldas que entrelazábamos en días de asueto! ¿En qué gris se transformó el azul de los lagos en los que buscabas la aprobación de tus sueños?

¡Qué duro este crujir de cristales bajo mis pies! ¡Y qué duro este caminar entre las rocas escarpadas del ocaso en el que me asfixio!



Mis silencios

Son mis manos yedras que suben al cielo y acíbar mi boca con llantos y miedos.

Muselinas negras agitan mi pecho como golondrinas que emprenden su vuelo.

La impasible noche me viste de hielo y a mis días sin rumbo pone lazos negros.

Se llenan mis ojos de pájaros muertos que a todas las horas gritan mis silencios.



Mi mejor asignatura

Con tu traje de lunares bailando por alegrías el arte de Andalucía corre en tu sangre a raudales. Son tus brazos señoriales cual joyas de bailarina. En tus ojos se adivina danza, compás y pasión, y hogueras de inspiración que alumbran tu luz divina.

Tienes la innata belleza
de la mujer andaluza
por eso eres la musa
de los poetas, PRINCESA.
De los pies a la cabeza
por los dioses consentida.
Como de sal esculpida,
mi más hermosa pintura,
que con tronío fulgura
bajo el árbol de la vida.

Como los juncos del río
te balanceas con tu arte
que llevas como estandarte
con oficio y señorío.
Con tu arte y poderío
eres digna de alabanza.
Eres bravura y templanza,
sangre caliente y serena,
aromas de yerbabuena,
¡Emperatriz de la Danza!



Andaluza y catalana
estirpe de reina mora,
tu donaire me enamora
y tu sangre astigitana.
Bella aurora en la mañana
rayo de sol por el día.
Con orgullo y alegría
en los poros de tu piel
dejé grabado a cincel
el arte de Andalucía.



El llanto de la petenera

¿Qué te pasa Petenera que tienes tristes los ojos y tu risa zalamera la guardas con mil cerrojos? El porqué de tus quebrantos el porqué de tus temores, el porqué son esos llantos el porqué de tus dolores.

-¡Porque no viene mi amante con sus ojos de aceituna a conocer el semblante del hijo que está en la cuna, que con el canto del gallo se duerme esperando el día, que aparezca en su caballo bajando la serranía!

-No lo esperes, que no viene, que a otra ventana se asoma, que otra mujer lo entretiene y bebe de otros aromas.

La vieron como alma en pena de negro luto vestida, con carita de azucena y de amores consumida.

Doblando están las campanas que se ha muerto de la pena esperando en su ventana a que su amante viniera a conocer a su hijo,



¡Ayayay la Petenera!



La muerte es una diadema

La muerte es una diadema que a todos ciñe algún día es como una mano fría que con su tacto nos quema. Nadie comprende su lema cuando el frío hálito exhala. Su guadaña nos señala sin distingo por edad por vileza o por bondad, no atiende a guía ni a escala.

La muerte acecha escondida en su nido de serpientes bien afilados sus dientes para arrancarte la vida.
Saliendo de su guarida llega como un vendaval.
Te enmaraña en su espiral y con sus garras de acero corta con golpe certero tu cordón umbilical.

La muerte, ardorosa lava que con encono arremete, es un áspero estilete que en las entrañas se clava. Nos escarba y nos socava como una experta labriega. Siempre gana en la refriega, de sus garras no escapamos y por mucho que vivamos nos sorprende cuando llega.



TRISTE NAVIDAD

Andando por la calle, en mi ciudad, me topé con los ojos de un chiquillo, una mano metida en un bolsillo y la otra suplicando caridad.

Señor, señora, tengan la bondad falta de todo en nuestra humilde mesa y a mi madre le hice la promesa que tendría comida en Navidad.

Abrí el bolso y le di por compasión, tres miserables euros solamente ¡Cuánto reproche mientras los tomaba!

La culpa laceró mi corazón viendo cómo el chiquillo se alejaba contando las monedas tristemente.



Con el pincel de los sueños

Con el pincel de los sueños pinta los campos de grana el mar y el cielo con risas y el silencio con palabras. Al viento píntale música y al pájaro bellas alas con plumas de mil colores y trinos en su garganta. Pinta el verano de amor la primavera de agua de claridad el otoño y el invierno de esperanza.



El amor que por ti siento

El amor que por ti siento es un amor infinito sabes que te necesito cual caminante sediento.

Soy remolino de viento, que aspira seguir tus pasos.

Inmolado en mis fracasos mi verso por ti se aloca quiere morir en mi boca y renacer en tus brazos.



La impasible cornada de la muerte

Asediándote siempre enamorada la parca te ofrendó la nieve pura y dos alas de espléndida blancura envidia de la rosa perfumada.

Como un toro llegó al atardecer, como un toro, embistiéndole a la vida, y en plena juventud de amor ungida, rompió el sino tus sueños de mujer.

Cuando mis ojos tu partida vieron ya el carmín de tu rostro marchitado, renegaron del cielo y de tal suerte.

Y mis labios dos lágrimas bebieron, al saber que te había lacerado la impasible cornada de la muerte.



Nana para la niña ausente

A la nana, mi niña, quién te tuviera, por besarte daría mi vida entera. A la nana, mi niña, estás dormida yo muerta de la pena con mil heridas.



Ablación

Se cristaliza el miedo en tu mirada y de un tajo mutilan tu inocencia, te rompen y desgarran sin conciencia, ¡estigma eres de carne mutilada!

Los gritos estremecen las paredes pero nunca la entraña del culpable que te pretende esclava y miserable creyendo ser un dios que todo puede.

Rebélate luchando por tu vida, por tu libertad y el placer del sexo, rechaza la ignorancia que ex profeso cual bestia te lacera y te lapida.

No perdones al ruin que te acuchilla, vive tu merecida libertad y goza plena tu sexualidad despreciando al que te hunde y que te humilla.



Río Genil

Río Genil, venero en la distancia, plácida fuente de la que bebía cuna de los recuerdos de mi infancia destello de belleza y energía.

Desbordado de furia y resonancia con reflejos de verde lozanía a las huertas las cubres de fragancia ungidas de color y de armonía.

Desciendes de las cumbres de Granada por Rivera del Valle culebreas repartiendo tibieza y elixir.

Al pasar por Astigi cual espada con perfiles de plata la bordeas y en brazos mueres del Guadalquivir.



Ando buscando un poeta (Pie forzado)

Me gusta la sencillez
la buena conversación
la amistad de corazón
y de firme solidez.
Esquivo la inmadurez
del que la luna prometa.
Yo no pretendo a un veleta
ni a un maniquí, ni a un modelo
para que me suba al cielo
"ando buscando un poeta".



No permitas

Que no pisen tus anhelos que no gobiernen tus pasos que no te arranquen los sueños con trapaceros engaños.

Sé acero con la injusticia, ¡el halo para los santos! No permitas que te dañen con dramas y cuentos vanos.

Que nadie te coaccione con las fechas del pasado y cúrate las heridas que te fueron asestando.

Aprende a soñar de nuevo y sube nuevos peldaños porque la vida es muy corta para vivirla penando.



¿Cuándo llegará el invierno?

¿Cuándo llagará el invierno? clamaba en pleno verano lo veía tan lejano que el calor parecía eterno. Ni en el mismísimo infierno sufrían tal desvarío. Perdí la calma y el brío, pero el invierno llegó la madre que lo... nombró, que hoy me congelo de frío.



Hermana

A mi hermana María

Un sollozo me escuece en las entrañas no se atreve a salir, desasosiega el quejido que hiere y que doblega y de dolor inunda mis pestañas.

No hay pañuelo que empape mi dolor ni queja que me libre del tormento ni de este infame y vil abatimiento que surca libremente mi interior.

Me has soltado, María, de tus manos y sin tu alegría yo me siento sola, y a merced de los yerros cotidianos.

hoy te siento volando en la campiña, entre el color del trigo y la amapola jugando libremente como niña.



No fueron para mí

No fueron para mí,
pero llegaron como saetas
a mi corazón.
Entraron como torrentes por mis venas
alojándose en mi alma
con los sabores de la miel.
¡Qué tarde supe
que no fueron para mí tus versos!

Lo vi en tus ojos cuando mi voluntad cautiva era ya de tu palabra.

Un adiós de tus labios prendió la mecha de mi locura... y, nunca, nunca sabrás por el camino que yerro.



En la palma de la mano

Soy clara en mis convicciones siempre voy con la verdad escribo con libertad sin tasas ni condiciones.

Y voy subiendo escalones con mi léxico ecijano.
mi estilo bersabeano a los altares lo elevo porque grabado lo llevo en la palma de la mano.



Pensando en él me despierto

Él es ventura y tormento, su aroma me vuelve loca, la pasión que me provoca es mi pan y mi alimento. Besan mis labios su aliento y se despiertan mis ganas. Ya no puedo con mis canas y sé que me matará, pero que rico que está mi café de las mañanas.



NO RENIEGUES

Quien olvida sus raíces y reniega de su tierra sobre su propio tejado estará arrojando piedras.

No reniegues de tu casta ni reniegues de tu cuna que el caminito es muy largo y te pasará factura.

No reniegues de la madre que para darte la vida un bisturí la rasgó y aún le sangra la herida.



Indecisión

Nunca se atrevió a declararle su amor, pero un día se envalentonó y se dijo ?de hoy no pasa. La vio venir calle abajo y decidido salió a su encuentro. Consuelo nunca había tenido marido, novio ni perrito que le ladrara. Cuando lo vio venir hacia ella se le encendió la cara y los ojos le hicieron El hombre a quién llamaban J. después de mirarla a los ojos se sintió desfallecer. Pero chiribitas. le quedaron fuerzas para correr a los naranjales, de El Tesorillo, y, allí, debajo de un naranjo se abanicó con su sombrero de paja. Pero un calor sofocante le seguía quemando las entrañas. Aquellos ojos de mujer, negros, profundos, aún los veía en su retina. De pronto se levantó y como un autómata se dirigió al pueblo y terriblemente desesperado llamó a la puerta de Consuelo. Nadie le respondió desde dentro de la casa. Pero una vecina (la de la acera de enfrente), desde su ventana lo llamó. Le dijo que la señora de la casa había ido a comprar (boquerones o camarones o camaleones), porque la había oído mascullar entre dientes algo terminado en ones, "para hacerlos tiritas y freírlos en abundante aceite". J. se fue directo a la pescadería, y, al no encontrar a Consuelo ni consuelo para su desconsuelo, decidió esperarla a la puerta de su casa. Y allí estuvo esperándola, mucho, mucho tiempo, en realidad "15 minutos", pero a él le pareció un siglo. Cuando la vio venir calle abajo se le aceleró el pulso y quedó petrificado. Quiso llamarla, pero no le salía la voz de la garganta. Ella pasó por su lado susurrando una canción. "Me cuentan las malas lenguas que lloras "arrepentío" que lloras "arrepentío" paseando por mi puerta y que triste y "abatío" pareces un alma en pena." Consuelo entró decidida a su casa. El hombre se asomó a la ventana de la cocina y vio cómo ella cogía el cuchillo con rabia, y sacaba del cesto de la compra una bolsa (con una especie de bolitas dentro, albóndigas o algo parecido, en la que pudo leer algo terminado en "illas"). Y haciéndolas tiritas las echaba en un humeante aceite de oliva virgen. Nunca, jamás a J. se le había visto tan pálido.



La noche y el día

Somos el día y la noche somos la tierra y el cielo yo soy agüita del río y tú las alas del viento. Somos almas diferentes, cuando yo soy rayo y trueno, tú eres nube que descarga Iluvia que apaga mi fuego. Tú eres la hiel que envenena yo almíbar cuando te beso, tú te alejas de mi vera y yo de penita muero. Cuando no estás junto a mí sueño tu boca y tu cuerpo y agonizo en la prisión de tus ojos embusteros.



Mamá

Se fue en pleno invierno,

cuando el sol aún bostezaba adormecido.

Palpó con los dedos del alma las murallas de su pueblo y los surcos de su tierra regados con lágrimas de sangre.

Quedé huérfana de sus caricias y del arrullo inconfundible de su palabra.

Voló entre músicas celestiales con el aroma del Jazmín enredado en su cabello, y la dicha en los labios.

Nunca más percibí la fragancia limpia de la flor junto al perfume inconfundible de su cuerpo.



Shaiel

Son tus manos golondrinas Envidia del firmamento, Derrochas sal y talento Y algazara cristalina. La más bella bailarina, La reina de la hermosura. De ti misma estás segura Y en preparación avanzas, Porque tú eres cuando danzas Como un cisne de blancura.



A un jaramago

No hay obstáculo en la vida para que nazca una flor plena de aroma y color por el céfiro mecida. No habrá nada que le impida un nacimiento seguro. A pesar de ser tan duro empujar sobre el cemento para alumbrar en el centro de la ranura de un muro.



¿Qué voy a estrenar hoy?

Escrito para un reto de un grupo de whatsAPP de amigos poetas ecijanos. Un sombrero estrenaré con una cinta morá en la que escribí... ¡te quiero! ¡Me tienes enamorá! Me lo regaló un flamenco con una nota en el ala en la que decía... Rosario, báilame por sevillanas. ¡Como quieres que te baile? le contesté muy ufana, si no tengo castañuelas ni vestío de gitana. Los palillos te regalo de los que el arte derrama zapatitos y vestío de raso y lunares granas. Peinetas para tu pelo y unos aretes de plata, un clavel para tu boca y un beso para tu cara y mi brazo "Pa" llevarte a la feria astigitana... Así, estrenaré un sombrero zarcillos y zapatos granas un "vestío" de lunares y castañuelas de nácar y me iré con mi gitano para la feria ecijana. R. Bersabé 5 de febrero de 2021



Tu ofrenda

Con la llama candente del verano viniste a mí, en secreta amanecida, desperté del letargo estremecida, turbada por el fuego de tu mano.

Tus labios se posaron en mi piel, nos envolvió la magia en un instante y tu verbo en mi oído susurrante gozoso me ofrecía... rica miel.

De un sorbo me bebí la primavera y morí de placer en un momento avarienta del cáliz de tu boca.

Vuelve a mí, amor, sin freno ni frontera y renace de nuevo como el viento que tu ofrenda de miel se me hizo poca.



Siglo de Oro

¿Saldrá Herrera, Garcilaso, Góngora, Lope, o Quevedo? estudio pero no puedo salir airosa del paso. Escribo, leo, repaso tareas de madrugada y aún no estoy preparada, señor , que triste sería que estudiar tanta poesía no me sirviera de nada.



GIRALDA

A Jesús, sevillano de pro

¿Qué secretos esconde la Giralda morisca y cristiana arquitectura? ¿Qué corceles subían con bravura los pulcros caracoles de su falda?

Circundado de gloria y de guirnalda su templo resplandece de hermosura los naranjos aroman con finura ataviados de blanco y esmeralda.

¡Quién pudiera llegar a su corona y saber para quién su bronce toca y a qué fervor con su repique reta!

¿A qué preponderante dios convoca danzando con el viento juguetona la figura inmortal de su veleta?



Rayos de luz

Rayos de luz tus pasos iluminan, hondean libres por el firmamento, briznas de luna que propaga el viento dúctiles ante tu beldad se inclinan.

Seducen con donaire y determinan Iluminar la voz del sentimiento, y mis poemas con arrobamiento por la luz de tu pelo peregrinan.

Un racimo de rimas le regalo a los aromas de tu cabellera y al dulce nimbo de sus arreboles.

Y admirada del brillo de tu halo una peina de nácar yo te diera para desmarañar tus caracoles.



La niña que llevo dentro

Mi corazón espera

también, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera.

Antonio machado

Llevo en mi boca, antiguas primaveras en mis ojos, azul de la mañana, en mi pelo la nieve de las cumbres, y el otoño enredado en mi cintura.

Mis agotadas manos se estremecen cual palomas heridas de añoranza para asir una flor de fresco aroma salpicada de lluvia de rocío.

Zalamera la llevo hasta mis labios que se abren esbozando una sonrisa, y a mi memoria vienen otras flores, sembraduras de fértiles retoños

y trigales cuajados de amapolas, caricias con sabores de aceitunas, y esa niña que llevo tan adentro... aún tiene el coraje de soñar.



Visita inesperada

Abrí la puerta al tiempo transcurrido desbordado de invierno y primavera, el curso de las horas pareciera que en un instante había florecido.

De tres progenies solo en un momento debatimos olvidos y memorias, contando de la vida las historias llenamos de nostalgia el aposento.

Los recuerdos entraban por las venas quedando impresos por las emociones y en mi pecho una lágrima lloré.

¡Qué cortas se me hicieron las amenas anécdotas de tres generaciones de charlas con aromas a café!

30 del 10 de 2022



El amor es niño ciego

El amor es niño ciego que nos toca con su flecha y nos enciende una mecha quemándonos en su fuego. El amor es como un juego, ventura que nos atrapa. Edad no tiene, ni etapa, en nuestra alma se hospeda, con su empeño nos enreda y nadie a su flecha escapa.

Pintan a un niño chiquito
portando un arco y sus flechas
y no clava una a derechas
cuando tira el angelito.
Lo pintan como un bendito
con saetas celestiales.
Pero no está en sus cabales
se equivoca la criatura
le falta tino y cordura
porque aún viste pañales.

Con su tez de terciopelo y sonrisa angelical es un chiquillo inmortal como venido del cielo. Es un poquito locuelo pícaro reconocido, su dardo va dirigido al centro del corazón y sabiendo su intención...



¡Hoy me escondo de cupido!



Mi musa (Mi hija)

Desde el glorioso día en que naciste eres sol que calienta mi sentir la fuente y la razón de mi vivir con tus risas mi vida enriqueciste. Eres mi verso y mi poema escrito mi pintura jamás imaginada y sin ti y sin tus besos no soy nada, como al agua y al pan te necesito. Eres la bella musa a la que escribo, mi poema, mi erario más valioso, la flor divina de mi poesía. Y mi vida sin ti no la concibo, contigo lloro y río, sufro y gozo, sin ti y sin tus besos moriría.



Mi último equipaje

Cuando en mis huesos la inacción florece juicios ingratos entran en mi vida y un rosario de cuentas aparece entre los labios de la despedida.

¡Me convocan presencias tan extrañas con voces mudas que hablan por mi boca, que una lágrima pende en mis pestañas cristalizada como dura roca!

Con las letras del llanto dejo escrito, de mi vida, el acierto y el fracaso y en el tránsito pierdo mi bagaje.

Y abrazada a las sombras del ocaso, voy sin pena ni gloria al infinito desnuda, sola y libre de equipaje.



Soñando una cometa

Hijo era de los fríos y los vientos jamás una caricia conociera siempre la soledad por compañera y sus ojos de amor y pan sedientos.

Soñaba con subir a una cometa navegar por países muy lejanos poder tocar el cielo con las manos y volando llegar a otro planeta.

Mas, el destino cruel siempre al acecho tiñó su corazón con rojos velos cuando un seísmo cruel hirió su pecho.

Y expirando el chiquillo aún soñaba que en cometa de seda por los cielos el más hermoso viaje realizaba.



Dolor de clavo en tus ojos (A mi madre)

Dolor de clavo en tus ojos jazmín y nieve en tu pelo mil romances en tus labios y mil nanas en tu pecho.

Mil surcos recién arados regados con sangre y duelo un pozo lleno de espanto y un llanto de mil pañuelos.

Con maldad y cobardía, te fusilaron los sueños y entre rojizos claveles los buscaste entre los muertos.



SSSSHHHHH, SILENCIO

Sssshhhhhh.

Silencio... silencio... silencio,

quiero escuchar la música del aire el gemido de las olas el balbuceo de la lluvia y el lamento de la tierra.

Silencio... silencio,

que quiero oír el crepitar del fuego el cuchicheo de las llamas las espirales del humo y el rumor de las pavesas.

Silencio,

quiero oír los suspiros del amor el cortejo de las aves la danza del colibrí y el canto de los poetas.

Sssshhhhhh.



Qué trabajo me cuesta

Me llegó la ancianidad tomándome por sorpresa no me rige la cabeza, falla mi motricidad.

No veo con claridad me aterra el calor y el frío.

De mi oído no me fío mi vida es una amalgama, jyo que oía crecer la grama y derretirse el rocío!

Ay, que trabajo me cuesta trepar por tantos peldaños ya no puedo con los años para subir tanta cuesta.
La escalera tengo puesta entre la tierra y el cielo.
y pronto emprenderé el vuelo que me llevará a la cima en donde nada lastima ni existe llanto ni duelo.



Niara, felicidades

Los dieciocho has cumplido plena de felicidad, que ya eres mayor de edad es hoy por todos sabido. ¡Qué rápido has crecido! Pero ha sido un gran placer vivir para poder ver que hoy 22 de febrero, la niña que tanto quiero se ha convertido en mujer.



Rencor

Ese rencor que guardas en tu pecho es ponzoña que te entra por las venas te corroe la sangre y te envenena y te deja el espíritu maltrecho.

Odio y rencor que sale por tus ojos sin perdonar al mundo los errores, y te dejas llevar por los rumores encerrando al perdón con mil cerrojos.

Odio que te hace más y más pequeño y te vuelve insufrible e insoportable siendo tu dogma el único camino.

Rencor y odio que vives con empeño con semblante impasible e impenetrable que te engulle vagando sin destino.



Como una fiera (De Empatía)

Rugió como una fiera, gritos atronadores de garganta infame.

Una, otra y otra vez cubrió su cuerpo de morados lirios.

crujieron las paredes al certero golpazo de su daga, y, con su cobardía a hombros, escapó cerrando la puerta.

¡Yo era demasiado pequeño! Y desde mi escondite podía escuchar su estertor.

Espantado corrí a su encuentro y un ardoroso río de ansiedad surcó mis piernas.

La encontré con sus ojos transparentes como cristales verdes que se apagan.

Con un hilo de voz dijo mi nombre, y, el color de la sangre hirió sus labios.

¡Yo era demasiado pequeño, demasiado pequeño!



Mi casa de paja

Rezuman sus paredes lejanía de pájaros huyendo en desbandadas que se alejan con alas desplegadas entre los versos de mi poesía.

Y confinada en esta vieja casa con paredes desnudas y anodinas, sin pintura, ni espejos, ni cortinas, sola, con la frialdad que me traspasa.

Aquí sigo, sin flores, sin esencia, sin orgullo y ladrándole a la luna como un perro que gime solitario.

Sigo aquí suplicando tu presencia, sin fe ni credo ni esperanza alguna de olvidar tu repudio lapidario.



Andalucía

Ocho provincias de flores componen mi Andalucía playas de ensueño, ¡Almería! Córdoba, de mil colores; Huelva, Rocío de albores Granada, ¡qué maravilla! Jaén, de olivares brilla Cádiz, Tacita de Plata Málaga, la flor y nata y la hermosura...SEVILLA.

» R. Bersabé



No tires piedras al río

Las palabras son tormentas que como vienen se van mas las tuyas son tormentos clavadas como un puñal.

No tires piedras al río, gitanito de mi alma, que las piedras hacen daño y lágrimas llora el agua.

La nieve baja a los ríos sin saber que perderá su blancura y su pureza al fundirse con el mar.

Tú eres el mar y yo el río que te busca sin saber que tus aguas son salmuera que no se pueden beber.



DE-LIRAS

PRIMAVERA

¡Ay, breve primavera que bordeas los trances del olvido! ¡Galopante carrera de corto recorrido, desengaño del tiempo trascurrido!

VERANO

Verano esplendoroso, llegaste como flor arrebatada austero y riguroso. Me sentí iluminada y me vi por tu fuego encadenada.

OTOÑO

Otoño, apareciste con el ocre pintado en los colmillos, gris, sombrío y triste, fueron como cuchillos tus ínfimos colores amarillos.

INVIERNO

Y me pregunto ansiosa ¿Cómo será el invierno que me espera? ¿Marchitará mi rosa el trago de la tuera? ¿O brotará después de que yo muera?



Colores

Almendros con belleza de acuarelas, intactos de perfumes permanecen con límpidos colores se estremecen y acrisolan las flores de tus telas.

Campesinos que cavan con azuelas y sobre los pajares se adormecen, y entre surcos terrosos aparecen los botines que calzas y pincelas.

Con dolorosa fiebre de tu herida fulgurando en la noche colorida pintas los cuadros de tu habitación.

Y con lilas y rojos vas creando amapolas y lirios, destacando los ocres girasoles de un jarrón.



Te di una rosa

Sin pensarlo juraste que me querías y estaríamos juntos toda la vida.

Pero lo cierto es que día que pasa me quieres menos.

De mi jardín en flor te di una rosa, pero te pareció muy poca cosa.

Y sin ambages delante de mi vista la deshojaste.

Se me abrieron los ojos y me di cuenta que es tu corazón duro como las piedras.

Y ya no creo en palabritas falsas ni en juramentos.



El ídolo

Si la Torre de Babel se derrumbó en un instante, ¿creíste por un momento ser mucho más importante?

No te creas que tú eres de más valía que nadie y la estrella que te alumbra la más alta y más brillante.

Tú presumes de tener buen decir y buen talante pero mis ojos te ven insustancial y pedante.

Cuando un ídolo se cae no hay nada que lo levante y tú caíste de bruces en desplome fulminante.



Romance de silencio

Entre tu orilla y la mía, el puente de los encuentros que tantas veces cruzamos a escondidas para vernos. Entre tu orilla y mi orilla un río profundo y negro y entre tu boca y mi boca un suspiro de silencio. Trepan las enredaderas las tapias de cal y viento donde aquella despedida me está royendo por dentro. Ninguna razón me diste y hoy después de tanto tiempo apareces en mi vida a remover mis recuerdos. Hasta mis pupilas llega a gritos el gran secreto, que tus labios no pronuncian y tus ojos sin saberlo contra de su voluntad me están diciendo... te quiero. Calle arriba y calle abajo, rondando, siempre al acecho, te paseas por mi puerta buscando siempre el encuentro. Yo sé que esperas por mí, sé que me sigues queriendo y que guardas en un cofre de plata y de bronce viejo, los versos que te escribí y el lazo de mis cabellos



con una carta de amor que te mandé con un beso, y en ella posas tus labios mientras lloras en silencio y sé que llevas tatuado mi nombre sobre tu pecho.



Me dijo que me quería

Con una voz sofocada me dijo que me quería pero en sus ojos veía la mentira disfrazada. Porque había en su mirada un rencor almacenado tristemente provocado, porque lenguas viperinas mentirosas y mezquinas le habían envenenado.



Talía

Las musas agasajan al poeta, les regalan sus dones, los miman, los sustentan.
Y tú, Talía, musa indómita, ¿por qué me abandonas?
Oh, Talía, Talía, ábreme las puertas del Parnaso que ya purifiqué mi cuerpo en la fuente Castalia.



Cabello de seda

Es tu cabello de seda
Una llama que fulgura
Pareces una escultura
En la más bella alameda.
En tu melena se hospeda
El aroma de la oliva.
Una sonrisa expresiva
Asoma a tus labios rojos
Y el reflejo de tus ojos
A quien te mira cautiva.

Como una llama encendida
Es tu cabello de seda
Y envidioso lo remeda
El sol en la amanecida.
No habrá fuerza que te impida
Ser la dueña de tu sino.
Labras tu propio destino
Nadie te puede afrentar
Porque sabes sortear
Las piedras en tu camino.

Como una gran explosión
Vas levantando humareda,
Es tu cabello de seda
Que despierta admiración.
Tu admirable corazón
Con su latido enamora.
Y se despierta la aurora
Y abre feliz tus ventanas
Por ver en tus labios granas
Tu sonrisa seductora.



El mundo atónito queda

Al paso de tu persona,

Tienes un don que impresiona,

Es tu cabello de seda.

Flamea entre la arboleda

Como una impetuosa llama.

Admirable pentagrama

La más bella melodía

Colorido y armonía

Que en el aire se derrama.

Por tu cabellera rueda

Arcoíris de colores

Y el aroma de las flores

Que entre sus bucles se enreda.

Es tu cabello de seda

Como suave terciopelo.

Un don divino del cielo,

Fragancia de las violetas,

Inspiración de poetas

Y de pintores modelo.

Ni la más fragante flor

Encierra tanta elegancia

Ni arroja mejor fragancia

Aromando alrededor.

Del más hermoso color

Es tu cabello de seda.

Para que el viento no pueda

Enmarañarse en tu pelo

Con dedicación y celo

Tu peine lo desenreda.

Enlazas con maestría

Fotograma a fotograma



El más bello panorama
De la flor de Alejandría.
Que el poder de tu energía
En su empeño nunca ceda.
Es tu cabello de seda
Belleza jamás parida,
Por los dioses esculpida
Que ni un huracán enreda.

Fotógrafa de tronío
Que vas magia repartiendo
Y enérgica dirigiendo
El timón de tu navío
Y el cauce claro del río.
Como rayos de luceros
Engarzado por joyeros
Es tu cabello de seda,
Que levanta polvareda
Y seduce al mismo Eros.

En la mata de tu pelo
Llevas prendida una flor
Del más preciado color
Que eclipsa a la mar y al cielo.
Es como un claro riachuelo
El cascabel de tu risa.
Un perfume a yerbaluisa
Se expande por la vereda,
Es tu cabello de seda
Que va aromando la brisa

A quien te mira cautiva
El reflejo de tus ojos
Asoma a tus labios rojos
Una sonrisa expresiva.
El aroma de la oliva



En tu melena se hospeda.

En la más bella alameda

Pareces una escultura,

Una llama que fulgura,

Es tu cabello de seda.



Poema en tus labios

Quiero ser brisa, sombra y cobijo y abrevadero para tu deseo.

Ser mecha para prender la llama del hogar de tu pecho.

Jugo de fruta para calmar tu sed en noches de arrebato.

Y ser tu lazarillo, cuando solo camines perdido en tus tinieblas.

Y quiero ser...
poema en tus labios
para que no me olvides.



No entres aún en mi cocina

Amor, no entres aún en mi cocina déjame preparar la rica cena de aroma a regaliz y yerbabuena y fragancia de miel y mandarina.

Sobre la mesa, ya el manjar espera, y con placer lo puedes degustar los aliños no quiero revelar que son secretos de la cocinera.

Prueba, amor, mi picante y rica sopa y este flan de vainilla y caramelo. ¡Contente, no le pongas tanto anhelo!

No escancies el licor tan desprendido y no agotes el vino de tu copa que no se va la noche en un gemido.



Oscura tienes el alma

Oscura tienes el alma las manos tienes de hielo por corazón una roca más dura que el duro acero.

¿Quién te cristalizó en piedra? ¿Qué sombra cubrió tu cielo? ¿Quién te convirtió en agrura y te arrojó a los infiernos?

¿Dime: si es que lo recuerdas, en qué lugar y momento, quién te clavó el aguijón y te inoculó veneno?

Tu mirada que era miel en odio la convirtieron y yo que te quise tanto reconocerla no puedo.

Mis ojos miran sin ver están cansados y ciegos porque sin querer ... los tuyos se pierden en mi recuerdo.

Y ya no me quedan fuerzas para buscarlos, ni tiempo, porque la noche es oscura y la muerte está al acecho.



Qué tarde me abrazaste

QUÉ TARDE ME ABRAZASTE (Feliz día de la poesía)

Te busqué con el alma enamorada en el rumor del viento arrebatado y en el pico del monte iluminado con el brillo fugaz de la alborada.

Te pretendí en la nieve inmaculada en el trigo maduro y consagrado en el Dios Hombre herido en su costado y en la fruta de almíbar sazonada.

Cuántas noches pedí porque vinieras a grupas de corceles imperiosos y ansiosa te soñaba y presentía.

Partieron mis tempranas primaveras y llegaste en otoños pretenciosos, ¡qué tarde me abrazaste, poesía!

R. Bersabé



Cruza Astigi

Bondad del agua que la sed me quita, meteoro que baja de la sierra, sonoro estruendo que se precipita para regar los surcos de la tierra.

Contorsiona entre riscos y sembrados salpicando de música en su huida los cimientos de pueblos encalados con su canto colmándolos de vida.

Veloz baña los campos, con bravura, sierpe de plata, dulce maravilla, preciado bienestar para hortelanos.

Cruza Astigi seguro y con mesura irrigando las plantas de su orilla para deleite de los ecijanos.



La soledad del poeta

¿A dónde van los llantos del poeta? ¿A dónde va su pena nunca dicha? ¡Con sus versos camufla su desdicha, y tras ellos su daño parapeta!

Denunciar injusticias es su meta, resolver las miserias de este mundo, arrinconar el odio más profundo, y con ahínco busca la receta.

Aunque le roce a veces la locura y roben de su mundo los colores nunca, nunca sabrán de su caída.

Ocultará con versos su amargura encerrando entre rimas sus dolores y en solitario lamerá su herida.



Federico

El Genil se quedó frío, y cesó el curso del Darro y Granada enmudeció porque al poeta mataron.

Por entre los olivares llorando van los gitanos con la mirada perdida y el corazón habitado por el odio a los fusiles que la vida le segaron.

¡Federico, Federico! ¿Quién nos hace tanto daño, quién quiere acallar tu voz, quién puede ser tan villano, quién quiere arrancar tus versos del Romancero Gitano?

Y Marianita Pineda con su bandera de nardos, delirando le buscaba por besanas y sembrados, por caminos y veredas, para por fin encontrarlo con una rosa en el pecho, ¡clavel exangüe sus labios!



La muerte del ruiseñor

Perdió su aroma la rosa, perdió su brillo el lucero, y quedó seca la fuente y en silencio el cancionero. ¡Qué doliente y compungido quedó el madroño y el cedro, donde posabas tus alas y trinabas satisfecho! Ya la luna no te busca para acompañar tu empeño, de esconderte entre las ramas del sauce y del pino viejo. El sol no manda sus rayos para calentar tu cuerpo, ni te arrullan las palomas ni te cantan los vencejos. Ya no vienes a mis manos a buscar entre mis dedos, luciérnagas encendidas para guiarte en tu vuelo. Y al pie de la gran encina, ya te arropan los jilgueros, con una manta de estrellas entre lamentos de duelo.



La mentira

Yedra que enreda goznes y murallas, raíz que los cimientos desmorona.

Crapulosos tentáculos, que a su paso destruye la risa de los ríos, y el aire perfumado de valles y de alcores.

Insultante mentira... lejos te quiero.

Infernal faramalla que desmiembra las flores y rompe la resistencia de la roca reduciéndola a lodo, cristalizándola en recebo extinto de playa solitaria.

Injuriosa mentira... lejos te quiero.



Abandono

Abandonada por los llamados dioses erró por la orilla de la esquizofrenia con sus labios pintados de rojo fuego.

Entró en la casa abandonada de bullicio de otros tiempos.

Se desmaquilló el rostro surcado de lágrimas añejas, y huellas imborrables de vino y aguardiente.

Un desvencijado espejo le devolvió la imagen de una efigie derrotada en una melancólica noche de ausencias y fracasos.

Un áspero pijama, le resbaló por su escuálido cuerpo arañando su frágil piel de seda antigua.

Y gimió envuelta en el recuerdo de sus veinte años.



Oda al poeta

POETA, a ti dedico este mi canto.

Cultivador de versos que de tu alma emergen cual altivo surtidor.

Ofrendas tus sonetos como flores en ramilletes del más fino erario.

Hacedor de palabras y de sueños, de amistad venturosa y fiel, altruista y generoso.

Caminas libre
regalando algazara, fantasía
y ríos de poemas esculpidos
con la cadencia de las finas cuerdas
de una guitarra.



No fueron para mí

No fueron para mí,
pero llegaron como saetas
a mi corazón.
Entraron como torrentes por mis venas
alojándose en mi alma
con los sabores de la miel.
¡Qué tarde supe
que no fueron para mí tus versos!
Lo vi en tus ojos
cuando mi voluntad
cautiva era ya de tu palabra.
Un adiós de tus labios prendió la mecha
de mi locura... y, nunca, nunca sabrás
por el camino que yerro.



Tu abandono

Tu repudio cubrió con negro velo mi mundo de ilusiones y de antojos un frío abrazo fue tu despedida y agonizó la noche entre nosotros.

Me dolí del desdén de tu mirada de tu adiós inmutable y presuroso, ¡tanto frío sentí dentro de mí, que al recordarlo todavía lloro!

Mi loco afán pidió por tu regreso, languidecí buscando entre tus fotos tu sonrisa que siempre fue tan mía y supliqué consuelo a tu abandono.

Con sangre de mis venas te escribí escupiendo veneno por mis poros y lloraron las rimas de mis versos apagando las luces de mis ojos.



Pájaro cantor

Con su piquito de oro y palabras amorosas enamoraba a las mozas sin empacho ni decoro. Como un pájaro canoro iba ofreciendo su canto. Y repartía su encanto por allí donde pasaba y su malicia ocultaba tras su corona de santo.



Miel y cicuta

Miel y cicuta

Es el amor quimera cruel y esquiva que hiere el corazón y lo amortaja, cuando te ofrecen mísera migaja no hay lugar donde un alma sobreviva.

Es el amor hoguera siempre activa a veces humo y otras, llamaradas o volutas candentes o apagadas que navegan sin rumbo, a la deriva.

Es el amor vil dardo que envenena una lágrima errante que no muere y en ardiente ceguera se transmuta.

Penetra en las arterias y malhiere, atrayente veneno que cercena, bebedizo de miel y de cicuta.



Siempre estará en tus sueños

Jamás, jamás, caerá en el Olvido.

Nada te será indiferente Aunque la vida te dañe Tú repartirás tu risa, Andarás por atajos y caminos

Raudo como una centella Adelante, siempre adelante Mirarás al cielo Ondeando Siempre tu bandera.

Nuevos.

Guiado por la estrella que te alumbra
Ordenarás los luceros, las
Nieves de las cumbres, los
Zarzales y abrojos
Al alba.
Lejanos los recuerdos, pero,
Entre dormido y despierto
Siempre estará en tus sueños.



Un altar en mi corazón

Aún siento el dolor de tu partida y el daño gravitando en mi garganta me aturde, me estremece y me amedranta, existir sin ti el resto de mi vida.

Quedé con la lección bien aprendida sé que a ti nada, nada te quebranta que tu rencor el tiempo lo agiganta y que jamás se curará mi herida.

Qué insoportable y duro es mi fracaso sin ver en qué momento pude errar, nunca comprenderé tu sinrazón.

Pero en las puertas del temido ocaso arrodillada sigo en el altar que para ti erigí en mi corazón.



Alúmbrame la noche

Alúmbrame la noche con tus ojos que si al alba me enciendes con tu anhelo ultrajaré los pórticos del cielo para cumplir con todos tus antojos.

Rompería candados y cerrojos por derretir el vidrio de tu hielo cúbreme amor, que me desmayo en celo si no siento en mi piel tu piel de hinojos.

No quiero ser amante de una noche la muñeca de trapo abandonada ni quiero ser la flor que se marchita.

Quiero ser fuego, quiero ser derroche, y la heroína que tu nombre grita herida por la punta de tu espada.



La impasible cornada de la muerte (A Isa in memoriam)

Asediándote siempre enamorada la parca te ofrendó la nieve pura y dos alas de espléndida blancura envidia de la rosa perfumada.

Como un toro llegó al atardecer, como un toro, embistiéndole a la vida, y en plena juventud de amor ungida, rompió el sino tus sueños de mujer.

Cuando mis ojos tu partida vieron ya el carmín de tu rostro marchitado, abominé del cielo y de tal suerte.

Y mis labios dos lágrimas bebieron, al saber que te había lacerado la impasible cornada de la muerte.



No necesito laureles

Cuando tomo los pinceles me olvido del mundo entero no me hace falta dinero, oro, fama ni laureles.

No necesito oropeles riquezas, pompa ni flores.

No siento frío ni temores solo una paz interior en forma de resplandor del brillo de los colores.



Musa rebelde

Oh, mi musa rebelde, ¿por qué me eres esquiva?

Si sabes que mi tiempo se consume, ¿por qué te alejas? ¡Pronto, comparece y ofréndame tus dones!

Y que liben mis labios con deleite el néctar del sublime sentimiento del verso. Concédeme palabras simples y francas, sencillas y efectivas para loar al poema errante, nómada, que escapa de mis manos y mi pluma cual pez escurridizo.

Oh mi musa rebelde, ven, concédeme el don de tu presencia.

Defíneme el color de la metáfora y el sabor de los versos.



La agonía del violinista

Poema inspirado en el cuadro,La Silla, oleo de (Elsa Gunippero)

Me pierdo y desvanezco sin aliento, el frío ya me corre por las venas y me siento amarrado sin cadenas a esta vida, que sólo es un lamento. Solo y desnudo, pido, rezo y clamo, solo y desnudo, el frío me traspasa, me fundo entre las nubes y me abraza la fría noche, noche en que reclamo, que mi violín, no duerma en el olvido, que palpiten sus cuerdas con donaire que se expandan sus notas por el aire cuando mi muerte se haya producido. Que otros dedos, lo mimen con ternura, que su alma, vuele ríos y montañas, que extraigan dulces cantos sus entrañas y entren directos en mi sepultura.



Cuando salí de mi casa

Cuando salí de mi casa rumbo a lo desconocido dejando lo más querido me coloqué una coraza y en el alma una mordaza por no perder la razón. Emigré con la emoción del recuerdo de mi padre y el sollozo de mi madre rompiéndome el corazón.

Subí al tren de la ignorancia con tristeza y desconcierto camino de un mundo incierto sin calcular la distancia.

Y recordando mi infancia presa de melancolía una losa me oprimía y sin lágrimas lloraba viendo como atrás dejaba los campos de Andalucía.

En viaje interminable
dejé atrás el Pirineo
y al salir, como un gorjeo
de manera inexplicable,
una canción memorable
se escuchó en la anochecida.
Con angustia contenida
quebrados por el dolor
se oyó un canto en un clamor
¡"Adiós Mi España Querida"!



Sal y escarcha

En sueños me adentré en el mar devorador de infortunios y me arrastraron las gigantescas olas que me guiaron a los brazos de lo eterno.

Un grito desgarrador de tu boca me atrajo a la orilla en la cual esperabas con los brazos en cruz y un astro fulgiendo en tu pecho.

Me rompí entre las olas mordiendo la arena que invadía mi garganta sin piedad.

No queriendo romper el silencio que martirizaba mi aflicción, esperé, esperé tus palabras de consuelo, pero desperté con la sal en mis ojos y un puñal de escarcha clavado en la lengua.



La noche y el día

La noche se llena de pájaros negros con graznidos de acero,

y me desgarro en mil pedazos,

en mil trozos de vidrios mis ojos,

en llamadas de angustia y llanto mi boca.

Imploro a Morfeo y a los Dioses del Olimpo

pero nadie, nadie escucha mis ruegos.

Las pesadillas torturan mi descanso,

y escribo y escribo y escribo...

Y entonces miro en mi interior

y las dudas me asaltan sin piedad.

¿He vivido en el templo de los justos,

o por el contrario repartí injusticias por doquier?

En mi lóbrego desvelo pienso en ti, en mí,

en vosotros, en nosotros, en la herencia que os dejo.

Un racimo de versos engarzados con abrojos y oropel,

unas gotas de mi sangre,

un desgarro de mi corazón,

un recuerdo lejano de quién soy y quién fui,

mil razones sin razones,

y lo más importante... el libre albedrío.

Se diluyen las sombras

y un rayo de sol hiere los cristales de mi ventana.

El arcoíris se revela en todo su esplendor,

y un mirlo blanco entonando la melodía de los justos surca el infinito,

y vuela y vuela y vuela...